

La salud del pueblo es salud del cuerpo y salud del alma. La salud fisiológica es el cimiento firme de la salud moral. El hombre es uno; las sensaciones que son las campanas de las ideas llevan su tañido á la inteligencia. Las ideas, respondiendo, se derraman en voliciones sobre la carne y dan sabiduría á los dedos. Este es el hombre *uno*.

Dividirlo, ponerlo en guerra consigo mismo, enaltecer al espíritu para degradar al cuerpo, debilitar la carne para sublimar el espíritu, enloquecer á la inteligencia empobreciendo la nutrición es envilecer al hombre para reducirlo á servidumbre. De otro modo hubieran sido imposibles en la historia las castas divinas y las castas esclavas.

Este es el verdadero sentido del *Salus populi*.

CAPÍTULO II.

Problema social.

I

No hay más que un problema social en la vida, que llena por entero la historia: **SUBSISTENCIAS.**

En él se sintetiza toda la ciencia de la gobernación del Estado. Administrar para que alcance proporcionalmente el bienestar á todos los que forman el grupo de la nación, es todo el secreto de la ciencia de gobierno.

La asociación se determinó en su origen por necesidad de defensa; agrupar fuerzas para ayudarse. Obedeció el hombre á la ley imperiosa de naturaleza. Era preciso dar forma orgánica á esa ley que se impone al hombre, en su principio, no por sabiduría, sino por sentimiento. Las verdades de sentimiento son *intuitivas*; las verdades prácticas son de *experiencia*.

De la asociación surgió la necesidad de gobierno. La primera noción del principio de autoridad fué rudimentaria. La autoridad representaba la unidad de las fuerzas, el pensamiento activo de asociación. El hombre, con la candidez del niño, se entregó sin recelo á la autoridad.

Jugaba con el fuego.

La ambición, la codicia, el egoísmo, las pasiones del hombre privado, los intereses de la *individualidad* contra la *comunidad* se presentaron en lucha. Se invocó al Dios del trueno y del rayo, y con su imagen colérica y vengadora, formaron los Poderes Públicos el cañon Krup. La bala metralla fueron las penas eternas. La individualidad triunfó por sorpresa de la comunidad. Aquella se proclamó *casta divina*; la muchedumbre quedó reducida á la *esclavitud*.

Esta fué la primera forma de gobierno. Por *privilegio* de individualidad se declaró *inviolable*, despojando á la masa de su *inviolabilidad por derecho*. Abajo quedó destronada la *soberanía popular*. Arriba se ostentó coronada la *individualidad egoísta*.

Se vistió de púrpura, fabricó palacios, construyó mausoleos, levantó sepulcros para honrar á los muertos de su casta.

Tanta pompa para los pocos exigía grandes sacrificios de los muchos. ¿De quién podían tomarse sino de los esfuerzos del pobre? Pero había necesidad de alimentar al pueblo. El problema no era difícil; reducida la muchedumbre á condición esclava, se introdujo el rancho.

No había servicios que retribuir, pero sí precisión de aplacar las iras del cielo, contentando á Brahma, abonando el pasaje de la barca "Caronte" para ganar la orilla de la laguna Estigia, y pagando portazgos y aranceles para subir la escala de Jacob.

Esta fué la forma rudimentaria de los tributos; tributos de dolor y de sangre, tributos de sudores y fatiga, tributos de hambre, ignorancia y miseria.

Estos tributos han tenido dos formas: la *simonía* en el orden místico; la *explotación* en el orden civil.

La lucha se ha prolongado sesenta siglos.

¿Cuánto trabajo experimental cuesta llegar á la verdad práctica!.....

No queremos suprimir el sentimiento religioso; no quere-

mos eliminar en los capítulos de la ciencia el estudio de las causas finales con los positivistas de escuela; no queremos suprimir el culto que es una consecuencia indeclinable del religioso sentimiento, el cual constituye necesidad de naturaleza; pero nos encanta el heroísmo legendario sin ejemplo de la epopeya cristiana en sus primeros siglos triunfando la *generosa individualidad* de la *individualidad egoísta* por la limosna.

No queremos suprimir el principio de autoridad, ántes bien, queremos que se vigore en América por derecho de defensa contra la *individualidad egoísta* que, siendo la misma de antaño, sigue otros caminos con distintos disfraces; pero nos complacen las falsificaciones del contribuyente de la República vecina, fingiendo mayores rentas para pagar mas tributos.

No hay inviolabilidad fuera de la razón. Sólo son inviolables la justicia y el derecho.

¿O somos ó no lógicos? Proclamar la inviolabilidad del bandolerismo equivale, para nosotros, á proclamar la inviolabilidad del monopolio, y de todos los medios de explotación del hombre por el hombre.

Queremos la fraternidad relacionada y sostenida por intereses recíprocos, para lo cual es preciso que impere como suprema ley inviolable en el mercado la buena fe y el cumplimiento de la palabra, á la que no faltan nunca los hombres decentes y caballeros. Alimentamos el ideal de que los pueblos sean caballeros y decentes, para lo cual basta un recto sentido de moral privada, como lo tienen los árabes en culto á la fe de la palabra, por tradición, por carácter y por orgullo de raza. ¿Por qué estos hombres vigorosos, valientes, impávidos, arrogantes, autónomos y personalismos hasta la soberanía, tienen tanto respeto al principio de autoridad? Porque nunca los Poderes públicos han abusado allí con los escándalos que en Asia y Europa; rígidos, á veces crueles, pero casi nunca arbitrarios.

El problema social es un problema de Gobierno. Imponer á los pueblos en el siglo XIX los ejércitos de ocupacion y amenazar con la paz armada la integridad de las naciones, es hacer la política del Príncipe Borbon saqueando á Roma por orden de Carlos V. ¡Y el gran germano convertido en D. Quijote del catolicismo, hacia hipócritas rogativas públicas por la libertad del Papa que secretamente tenia preso! ¿Es esto leal y honrado ante los principios más elementales de la moral y el derecho?

La paz armada no es, no, un pleito de revancha. La cuestion doméstica de la Alsacia y la Lorena, estaria ya resuelta por protocolo, pues las naciones no hubieran consentido la prolongacion de la zozobra en que viven por la disputa de cuatro palmos de terreno entre dos vecinos.

El problema es social, profundamente social, problema que no existe ni puede existir jamás en México, porque en América, sin tradiciones, es imposible la galvanizacion del cadáver del oscuro y brutal pasado en guerra á la civilizacion.

Aquí el problema es de completa distinta naturaleza.

—Allí el problema es una riqueza falsa, porque el suelo está agotado y la poblacion es exuberante.

—Aquí la tierra está por explotar y no necesita del guano del Perú para producir.

—Allí el Poder Ejecutivo se viste de púrpura en las grandes solemnidades y de hierro en los dias comunes.

—Aquí se despoja de uniforme para penetrar en el Congreso.

—Allí obliga á los súbditos á jurarle fidelidad.

—Aquí jura guardar el pacto constitucional ante los ciudadanos.

—Allí viene el poder de la sucesion por nacimiento.

—Aquí se recibe del sufragio.

—Allí el censo militar reemplaza al Registro Civil.

—Aquí hay un puñado de fuerza armada para la seguridad de la patria.

—Allí escasean mucho las subsistencias.

—Aquí faltan los brazos.

—Allí abunda el capital circulante que busca compromisos en los despilfarros de Panamá.

—Aquí hay ricas minas, valles cuajados de frutos, bosques impenetrables de maderas finas.

—Allí en las balanzas de comercio resulta en deficit la produccion con el consumo.

—Aquí en diez años han subido los ingresos del Tesoro de 70.000,000 de pesetas á más de 200.000,000.

—Allí la deuda pública es irredimible.

—Aquí se estrena hoy el crédito.

—Allí devora los esfuerzos del campesino y del proletario el presupuesto de guerra.

—Aquí se procuran recursos para fomentar la produccion y el trabajo.

—Allí distraen mucho dinero del trabajo útil la lista civil y el personal de burocracia y milicia.

—Aquí no hay más descalabros que los de algunos proyectos y ensayos para adelantar el progreso, que fracasan.

—Allí se han llevado Reyes al cadalso con acompañamientos de insultos y groserías, hasta echarles el humo de la pipa á la cara, y se han guillotinado á Soberanos haciéndoles sufrir los ultrajes brutales del zapatero Simon, y sin embargo, se disputan el campo Príncipes de raza tradicional, usurpadores orleanistas, sucesores laterales del imperio, republicanos y socialistas; y entre naciones, límites y fronteras.

—Aquí todas esas desazones han concluido con un acto serio en Querétaro.

—Allí se levantan fortalezas con tributos extraordinarios que trituran al contribuyente.

—Aquí se procuran arbitrios para construir Penitenciarías.

—Allí se fabrican cañones para matar.

—Aquí se organizan servicios para la seguridad pública y se trabaja por saneamiento de la población en las obras del desagüe.

—Allí Italia, redimida ayer de la servidumbre extranjera, llena de pantanos mortíferos, se arma hasta los dientes con ínfulas de conquista haciendo política gibelina.

—Aquí se proclama y observa el principio de darse todo pueblo á sí mismo, por derecho de sufragio, el gobierno que bien le parece.

—Allí no tiene más salida que la guerra y la revolución por vicios de presupuestos y escasez de subsistencias vomitando emigrantes.

—Aquí hay espacio y terrenos para recibir gente útil.

—Aquella es una tierra vieja y castigada por los cascos de los caballos de Atila, Carlos V, Napoleon y Guillermo.

—Aquí la florida pubertad de los campos brinda con sus fuerzas productivas al trabajo.

—Allí hay una República que por antecedentes históricos y geográficos es el campo de acción de todos los movimientos, como lo fué en otros días Roma, rodeada de bastardos intereses y viejas instituciones que la comprometen y conturban concitando la revolución con intrigas y dineros. ¡Pobre Carnot!

—Aquí no hay un Boulanger, que cual el caballo de Troya ha llevado en su vientre toda esa materia combustible.

—Allí está la majestad del viejo soberano entre cortinas de terciopelo y damasco, lleno de gota y reuma y abrumado de achaques, cuyos sirvientes asechan su agonía para repartirse sedas y alfombras.

—Aquí está el joven desnudo contemplando con sonrisa al sol de Oriente, repleto de robustez y de vida. Tiene camisa, pero aún no ha podido adquirir pantalones; mas no necesita medias de lana para evitar el calambre, ni pieles de Rusia para sudar el catarro.

ESTE ES EL POBLEMA SOCIAL; y aquí hacemos alto.

CAPITULO III.

Derecho público.

I

Hemos hablado de la salud del pueblo, buscando allí el secreto del problema social.

¿Habrá quien diga que divagamos?

¡Miserables ignorantes los que así lo piensen! No nos inspiran, no, lástima sino desprecio, asco al verlos envilecidos por las preocupaciones más groseras.

Hemos tomado la pluma para decir muchas cosas que no se han dicho todavía, aunque están en la conciencia de algunos espíritus cobardes que sienten el miedo á la impopularidad de esa opinión pública tan viciada de errores tradicionales, á lo cual se llama *sentido comun*. Nuestra rebelión inmediata es contra ese sentido comun, que vale tanto como decir *sentido vulgar estúpido*. Nosotros no aceptamos más que el *sentido de la rectitud y de la lógica saturada de realidad por la depuración analítica* de los fenómenos y de los hechos.

¿Por qué no escribis en Paris donde todo tiene inmensa resonancia? si esto se nos dice, será otra pregunta necia. Nos importa muy poco que nos lean una docena de personas, que se rían cuatro ignorantes y no nos entiendan cinco. Nos basta impresionar á tres, obligándolos á la meditación. La idea, como la camelia, brota espontánea en lugares solitarios, y basta que